

Delfina*

Delfina Posse



Capítulo 1 Mi nombre es Delfina Posse, tengo 12 años y soy de Argentina.

Amo escribir desde que tengo 7 años, al mismo tiempo que descubrí mi pasión por la lectura. A medida que pasaba el tiempo, mi lectura y mi redacción mejoraban poco a poco.

Actualmente tengo un canal en la web Youtube que, si cabe aclarar, ah tenido ya muchas visitas y comentarios positivos. Si alguna persona está interesada en visitarlo, su dirección es: www.Youtube.com/SoyDelfi21

Cálidos abrazos.

Delfina

Capítulo 2 Engaño en París.

*Era una noche fría y sobria. Lo único que alumbraba mi habitación, era la tenue luz de la luna que se infiltraba por el gran ventanal.

Mi nombre es Catherine Garnier, y soy una empresaria de mucho dinero. Vivo en París junto a mi esposo, Arthur Blanc.

El era dueño de una fábrica textil en Londres, hasta que nos comprometimos, sin el consentimiento de mis padres. Entonces, decidí ir con él hasta mi lugar actual. Debo de admitir que no fué nada sencillo, pero nos teníamos el uno al otro.

A veces eh sentido que solo me quiere por mi dinero, pero siempre termino reprochando a mis pensamientos de que eso es imposible.

Arthur: Cielo, ¿en qué piensas? (dice sacándome de mis pensamientos)

Catherine: En nada, en nada.

Arthur: Como tu digas. Mañana tengo una entrevista de trabajo. (dijo poniéndose serio)

Catherine: Oh!, y ¿qué hay con eso?.

Arthur: Pensé... que podrías darme una buena reseña.

Catherine: ¡Arthur! ¿Qué hablamos sobre eso?, yo no voy a interferir. Quiero que consigas trabajo por tus propios medios. (dije dirigiendo mi mirada hacia otra dirección)

Arthur: Catherine, por favor. Es solo una reseña.

Catherine: (me paré de la cama y me dirigí al baño que había en el cuarto)

Arthur: (me siguió) No me dejes hablando solo. Eso es de muy mala educación.

Catherine: No me importa lo que tu creas Arthur (dije sin darle importancia al asunto) Ya eh tomado una decisión. Ahora, si te importa.. Quisiera poder

desmaquillarme en paz.

Arthur: Claro su majestad. (dijo sarcásticamente mientras salía del baño y volvía al gran somier)
Catherine: (suspiré)

*Estoy casada con Arthur hace 4 años. La vida no a sido muy llevadera que digamos. Una vez, lo recomendé en una empresa.. Semanas más tarde, lo habían despedido por mala praxis. No quiero embarrar mi imagen por su culpa.

CONTINUARÁ

-Espero les haya gustado a todos. Por favor comenten y visiten mi canal de Youtube.

www.youtube.com/SoyDelfi21

Capítulo 3*Me estaba desmaquillando, en cuanto sentí un portazo. No le dí importancia ya que Arthur suele irse de la casa cuando está molesto..iEstaba exhausta!. No había podido dormir en días.. mi trabajo me tenía muy ocupada últimamente, y no me preocuparía por el, es lo suficientemente grande como para cuidarse solo.

Tiré el pañuelo lleno de pintura en el tacho de residuos que había a un lado del lavatorio. Me dirigí nuevamente a la habitación que compartía con mi marido, y me recosté en la gran cama para así quedarme dormida minutos más tarde.

Abrí los ojos lentamente ya que la fuerte luz del sol ingresaba por la ventana, cuyas cortinas había olvidado cerrar la noche anterior. Miré a mi lado, y no me sorprendí en lo absoluto al no ver a Arthur. Hoy era mi día de descanso y no iba a arruinarlo por su culpa. Ingresé al baño y me lavé la cara y los dientes. Quité lentamente mi hermoso pijama de seda para remplazarlo por la cálida bata de algodón. Volví al cuarto a buscar toallas y ropa. Luego de haber colocado sobre la cama mi hermoso vestido Gucci, regresé a donde me encontraba minutos atrás. Abrí la ducha, me quité la bata eh ingrese en esta. El agua estaba tibia, parecía que me encontraba bajo las mismísimas cataratas, sobre todo por la tranquilidad... Me concentré en relajarme, ya que mi mente estaba muy dispersa actualmente. Luego de enjuagarme el cabello eh higienizarme, salí del baño y me envolví en la toalla.. la sujete bien a mi cuerpo con un ágil nudo para luego comenzar a cepillarme el cabello. Salí del baño y me paré frente al gran espejo de la habitación, en el podía verme completa. Tomé la crema que estaba en mi mesa de luz, y comencé a ponérmela en brazos y

piernas. Luego de esta acción, tomé mi elegante vestido bordó y me lo coloqué. Recogí mi cabello en un gran rodete que quedaba totalmente adherido a mi cabeza por el efecto del spray, luego tomé unos collares a juego con el vestido me los coloqué, al igual que hice con los tacos de aguja. Me dirigí a mi vestidor y abrí el armario donde se encontraban los bolsos. Agarré uno pequeño en color blanco y dentro coloqué mis llaves, mi celular, y mi billetera. Luego de esto, crucé el umbral de la puerta principal para dirigirme hacia el shopping más cercano.

Al llegar, ingresé al negocio de Dolce & Gabbana y me dirigí hacia una de las empleadas del local.

Catherine: Buenos días Señorita.

Empleada: Que tal.

Catherine: Estaba buscando un traje, preferiblemente de color crema.

Empleada: Claro! espere un minuto por favor. Si quiere puede tomar asiento

Catherine: Muchas gracias (sonreí)

*Tomé asiento en el gran sillón de cuero blanco que se encontraba contra una pared frente a los vestidores. No pasaron más de 5 minutos, cuando apareció un hombre alto. Aparentaba unos 37 años pero no estaba segura totalmente.

Edward: Buenos días (dijo con la cabeza baja)

Catherine: Buenas.

Edward: (subió la mirada)
Catherine? Catherine Garnier?

CONTINUARÁ...

Capítulo 4 Engaño en París. Capítulo 3.

Catherine: Edward? (dijo levantando la mirada)

Edward: Hola! Me recuerdas?

Catherine: ¿Cómo no? Fuimos compañeros en la secundaria.

Edward: Si! (dijo sonriendo)

Catherine: ¡Cuéntame! ¿Qué haces por aquí?

Edward: Pues... Trabajo aquí. Eh estado dando vueltas por Europa hasta que me decidí por París. Extraña decisión ¿No? (rió)

Catherine: Te sorprenderá que tomé la misma decisión que tú (lo acompañó en su risa)

Edward: La verdad es que si me sorprende. ¿Cómo haces que Robert Garnier acepte que su única hija venga a vivir a 5 horas de avión de Él?

Catherine: Me fugué (admitió avergonzada)

Edward: ¡Espera! ¿Me perdí de algo?

Catherine: ¡Creo que te perdiste de bastante Eddy! (sonrió)

Edward: (rió) ¿Sabes? Extrañaba tu hermosa sonrisa. Hace tiempo que no la veía.

Catherine: (se sonroja) Yo... (interrumpida)

Vendedora: Disculpe Srita. Garnier.

Catherine: ¿Si?

Vendedora: Aquí está su traje. Espero sea de su agrado.

Catherine: Gracias (sonrió)

Edward: ¡Wow! ¿Es de pana?

Catherine: Si. ¿Por qué?

Edward: Creo que recordaba que te gustaban más los jeans y las blusas que las polleras y los sacos finos.

Catherine: Como dije, te perdiste de bastante.

Edward: Me gustaría enterarme de todo lo que me perdí.

Catherine: De acuerdo. Ven a mi casa esta noche para cenar.

Edward: Ok. Dime tu dirección.

* Luego de darle mi dirección -la cual venía impresa en mi tarjeta personal- nos despedimos con un cálido abrazo. Al mirar nuevamente el traje, me dí cuenta de que Edward tenía razón, yo odiaba este tipo de ropa. Coloqué el delicado traje sobre el sillón de cuero, me despedí de las vendedoras y me dispuse a salir del local.

Caminé hacia el estacionamiento e ingresé a mi auto. Este era un flamante Mercedes-Benz de color negro. Ingresé en Él y me dirigí a mi casa.

Al llegar, vi que Rosa -la casera- ya se encontraba limpiando el living.

Catherine: Buenos días Rosa (sonríe)

Rosa: Buenos días señora

Catherine: A vuelto Arthur?

Rosa: No señora. El señor vino temprano y luego se retiró.

Catherine: ¿Sabes a donde fue? (la muchacha negó) De acuerdo. Puedes

por favor preparar algo especial para esta noche? Va a venir un amigo a cenar.

Rosa: Claro señora.

Catherine: Ok. No te olvides de poner los cubiertos de plata (dice desapareciendo del salón para dirigirse a la habitación principal)

*Deslicé lentamente mis tacos fuera de mis pies. Mis tobillos ardían.

Odiaba los tacones, pero mi profesión me había acostumbrado un poco a ellos. Desde que trabajaba en "Paris Lu Garnier" -la empresa de diseño que yo misma había fundado- me había adaptado a vestirme siempre formal y aparentar ser recta, pero la verdad estaba en las palabras de Edward: "Tu odias esta ropa". Él tenía ciento por ciento de razón.

Quitó mi vestido y lo reemplacé por una bata de ceda color marfil. Me coloqué mis pantuflas a juego y me recosté en la cama. Prendí la televisión y esta comenzó a mostrar aburridos programas. En consecuencia, me paré y escogí una comedia romántica de mi colección. Puse la película en el DVD y volví a mi posición anterior. Eran las 11 de la mañana, faltaban diez horas para que viniera Edward, así que debía entretenerme de algún modo.

CONTINUARÁ.

Llevaba tiempo sin escribir. Hoy decidí hacerlo por eso les dejo este capítulo. Prometo no retrasarme en el próximo. Saludos.

#Delfina.